



BIBLIOTECA

S495

G63

Propiedad asegurada conforme á la Ley.

PROLOGO DEL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

LICENCIADO

DON OLEGARIO MOLINA

Los señores Ingeniero D. Porfirio Díaz, hijo, y Lic. D. Luis Gorozpe, entusiastas promovedores de todo lo que tienda al perfeccionamiento y desarrollo de la Agricultura Nacional, tradujeron del inglés, en el año pasado, la obra del Profesor Holden: "El A. B. C. del Maíz," que bondadosamente donaron á la Secretaría de Fomento para su impresión y distribución gratuita entre nuestros hacendados. Esta obra fué acogida con aplauso y solicitada con avidez, porque en ella se enseñan los procedimientos para el cultivo del maíz, que constituye un artículo de primera necesidad para la mayoría de los habitantes de la República.

Hoy, los mismos señores acaban de traducir "Los principios fundamentales de la Agricultura," obra escrita por los Profesores Goff y Mayne, no menos valiosa que la anterior, y que tendrá la misma favorable aceptación de parte del público.

Los señores Díaz, hijo, y Gorozpe, prestan, indudablemente, un servicio trascendental al país, consagrando sus labores á vulgarizar las nociones elementales de la Industria Agrícola, y estimulan á otros á seguir su ejemplo patriótico, procurando la publicación de libros de esta naturaleza, tendentes á fomentar el estudio de los métodos modernos en el cultivo de la tierra, *y á acentuar la convicción entre nuestro pueblo* de que la Agricultura altamente honrosa, es una industria pródigamente remunerativa, apropiada para desarrollar el organismo, formar el carácter, conservar la salud y preparar ciudadanos útiles á la sociedad y á la patria.

Hasta hace algunos años se consideraba la minería como la única fuente de riqueza pública, y consagrábanse á ella todas las actividades y las inteligencias, abandonándose generalmente el cultivo de la tierra en manos de la clase indígena, que sin más conocimientos que los recogidos de sus antepasados y transmitidos de generación en generación, se limitaba á obtener, por procedimientos empíricos, los frutos que la Naturaleza bondadosamente ofrece al hombre. Afortunadamente las ideas de rutina van dando paso á otras más levantadas: se estudian ya con interés los problemas agrícolas y se solicitan de todas las regiones del país obras científicas é instrucciones detalladas, sobre el cultivo de diversas clases de plantas, sobre conservación de los bosques y sobre medios preventivos para liberar á los ganados de las plagas que los diezman.

Ya se sigue con especial atención la marcha de los adelantos agrícolas del otro lado del Bravo y se estudian los datos estadísticos sobre los productos extraordinarios de las cosechas de nuestros vecinos que, en el año pasado, representaron la cifra fabulosa de 7,778 millones de dólares, ó sea cuatro veces más de lo que produce allí la industria minera.

Ante estas cifras nos preguntamos: ¿Por qué México no ha de obtener los mismos resultados?

Las condiciones económicas de Francia, Italia, Inglaterra, Hungría y de los otros países que especialmente se interesan por el desarrollo de la Agricultura, despiertan nuestra emulación y nos hacen confiar en que en la marcha progresiva de nuestros esfuerzos para llegar á la meta que buscamos, obtendremos tantos ó mayores beneficios que las otras naciones, en la explotación de los elementos naturales de riqueza que nos ofrecen la variedad de nuestro clima, la diversidad de nuestros frutos, la fertilidad de nuestras tierras, la extensión de las florestas casi vírgenes de nuestras zonas tropicales.

Fortificar esta confianza, robustecer la fe y apoyar todo aquello que tienda á desarrollar la Agricultura sobre bases sólidas, debe ser la obra directa ó indirecta de los que, inspirándose en sentimientos de verdadero patriotismo, trabajan por el engrandecimiento de la patria.

Todo lo que signifique una enseñanza, un ejemplo para el pueblo, y especialmente para la juventud y la niñez, será un contingente de valor inapre-

VIII

ciable, de influencia decisiva en el engrandecimiento de nuestra Agricultura y en la consolidación de nuestra nacionalidad. La iniciativa privada será siempre uno de los mejores medios para llegar al fin deseado.

Las escuelas agrícolas, las estaciones experimentales, las exposiciones de nuestros productos, constituyen, sin duda, lecciones objetivas que ofrece el Gobierno para fomentar la Agricultura; pero ellas no bastarán por sí solas á su objeto, si cada ciudadano no presta, á la vez, su apoyo moral ó material á las labores administrativas, dando á conocer en el hogar, en los círculos privados, en la sociedad, la tendencia de esas labores, su eficacia y el probable beneficio que todos hemos de recoger de ellas. No basta propagar principios teóricos, ni aconsejar su aplicación: es necesario, si se quiere llegar al fin, infundir el amor á la tierra, arraigar la convicción de la utilidad de su cultivo, y demostrar, con hechos, los resultados que obtienen cuantos consagran su inteligencia y su perseverancia á las labores agrícolas. Es necesario comprobar que la Agricultura ofrece un ancho campo, no sólo para las labores del jornalero, sino también para las investigaciones de los sabios, para la aplicación de los conocimientos adquiridos y para la resolución de importantes problemas que se relacionan con la física, la química, la geología, las matemáticas, la mecánica, la biología y otros muchos ramos del saber humano.

IX

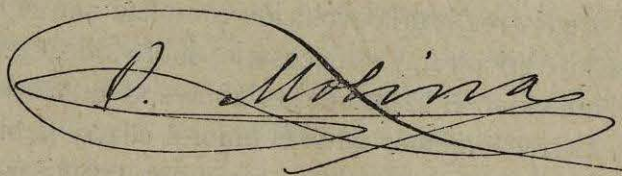
Los señores Díaz, hijo, y Gorozpe, comprendiendo estas necesidades, procuran difundir los conocimientos indispensables á los agricultores nacionales para el mejoramiento de sus cultivos. Vulgarizar la ciencia, ponerla al alcance de todas las clases sociales, estimular la natural aspiración humana de mejorar la situación presente y asegurar el porvenir, es la tendencia manifiesta de los que consagran su tiempo y sus desvelos á la traducción y circulación de obras como «Los principios fundamentales de la Agricultura.»

Este libro viene á llenar un vacío que se hacía sentir en nuestras escuelas de instrucción primaria. Su método de exposición, el estilo sencillo de su fraseología, los ejemplos numerosos que acompañan á la doctrina, las lecciones objetivas que comprende y la extensión de las materias que abarca, hacen de él un guía precioso para el profesor, que puede, sin grandes esfuerzos, transmitir á las nacientes inteligencias de sus escolares, los conocimientos más indispensables para apreciar los beneficios de la Agricultura, é infundir en sus tiernos corazones, el amor á la tierra que tantos y tan variados frutos ofrece al que sabe cultivarlos. Porque es nuestra convicción que para realizar la evolución completa que se inicia en la Agricultura, es necesario, sobre todo, crear en el individuo el hábito de las labores, identificarlo con la tierra, fomentar en él el amor á ella, y habituarlo á considerar su cultivo como una profesión honrosa y remunerativa. Y para esto es indispensable

tomar al hombre desde su infancia, inculcarle en la escuela primaria esos hábitos é infundirle esos sentimientos.

No titubeamos, pues, en recomendar la obrita traducida por los Sres. Díaz, hijo, y Gorozpe, como un libro apropiado, escogido cuidadosamente para preparar al niño en la enseñanza de la Agricultura. Su adopción como texto en las escuelas nacionales, sería un medio muy adecuado para llegar al fin que buscamos: esto es, ayudar á mejorar los procedimientos actuales en el ejercicio de la industria agrícola, y asegurar así el verdadero desarrollo de la riqueza nacional. Formar el carácter con una educación metódica y científica, estimular la ambición del individuo con los resultados prácticos, poner en manos de los niños libros de la naturaleza de «Los principios fundamentales de la Agricultura,» y enseñarles, siempre, que el que trabaja la tierra con inteligencia y perseverancia, obtiene de ella riquezas, salud y bienestar, es una obra verdaderamente patriótica.

México, 10 de Septiembre de 1909.



PREFACIO

La gran importancia del elemento práctico en la educación, ha sido casi universalmente reconocida desde hace algunos años, y los educadores de hoy están casi todos de acuerdo en insistir acerca de su necesidad. Tanto por motivos de utilidad, como de necesidad, está urgiendo la introducción de estudios agrícolas que se relacionen con la vida y primeras impresiones del niño. El ejercicio mental ó la disciplina que se deriva de esos estudios, interesa más de lo que generalmente se cree, una vez que el material para el estudio está siempre presente, estimulando constantemente la actividad del entendimiento.

La última demanda es la de introducir los principios de Agricultura en las escuelas rurales. Hay razones especiales para la introducción de este estudio. La educación de los muchachos y muchachas campesinos ha propendido á “apartarles del rancho para dirigirlos á la fábrica y á la ciudad.” El estudio del Civismo, la Geografía, la Historia y la Biografía, han creado ideas de grandeza que hallan su expresión solamente en la vida de las ciudades. Así, pues, el llamado “Estudio de la Naturaleza” ha sido sentimental en su mayor parte y urbano en sus medios. El resultado ha sido un éxodo continuado que aumenta cada día, de los muchachos y muchachas más inteligentes y emprendedores, de los distritos rurales hacia las ciudades. La introducción de los